P. JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ-IZQUIERDO GAVALA, S.J.

Sevilla 05/01/1936 – Alcalá de Henares 29/11/2024

Como hermano de José María, al preparar estas líneas sobre él, es obligado decir ante todo que nuestra familia estuvo siempre muy cerca de la Compañía de Jesús. A principios del siglo XX la familia de nuestro padre y la de nuestra madre, cada familia por su lado, tuvieron colaboración estrecha con el venerable padre Tarín, incansable misionero, y guardaban cartas y comunicaciones de él. Nuestro padre empezó a ser alumno de Villasís en 1906, un año después de que los jesuitas abrieran ese colegio en Sevilla, y después, en la década de 1920, fue prefecto de la Congregación de los luises, cuando se estaba estrenando la casa de la congregación en calle Trajano. Nuestros padres cada día iban a misa a la iglesia del Sagrado Corazón y compartían el sentir y el espíritu de la Compañía. Sin eso, la vida de José María no se entiende.

En la década de 1930 no había todavía antibióticos y la mortandad infantil era alta. Nuestro padre, que era pediatra, no pudo evitar el sufrimiento compartido con nuestra madre de ver morir muy pronto a sus dos primeros hijos. Cuando después de eso nació y creció José María, algo en el ambiente y en su forma de ser sugería que aquel hijo estaba destinado al Señor. Aunque sea algo muy pueril, desde muy niño José María jugaba en casa a decir misa. Eso pasó pronto, y los años de adolescencia fueron los de un buen alumno del colegio, amigo de sus amigos, buen estudiante, congregante en las congregaciones marianas, comprometido con todo, muy amante de la semana santa de Sevilla.

Cuando en 1952 José María terminó como alumno sus años en el colegio Portaceli, a nadie extrañó que con dieciséis años entrase en el noviciado de la Compañía de Jesús, en El Puerto de Santa María. De ese mismo curso del colegio, en 1951, sin terminar el bachillerato, habían entrado ya en la Compañía de Jesús otros dos: Vicente Theotonio Cáceres e Ignacio Molina Muñoz. También del mismo curso, en 1954 entró en la Compañía Manuel

Tejera Arroyo. En esas cuatro vocaciones y las de algunos otros más del mismo curso que no pasaron de los primeros años de la formación influyó un jesuita, buen promotor vocacional.

José María hizo solo dos años de juniorado porque al entrar en la Compañía con su bachillerato bien hecho ya sabía bastante latín y griego. Durante su magisterio, eso le sirvió también para enseñar humanidades en el seminario diocesano de Córdoba. La Teología la cursó en Granada con muy buenas notas, y de esos años él recordaba siempre con especial afecto sus ministerios como estudiante teólogo en el pueblo de Alhendín. En Roma estudió dos años con los benedictinos en el Anselmianum para añadir a la licencia en Teología una segunda licenciatura en Liturgia.

Sus primeros destinos apostólicos fueron en colegios. Durante varios años fue padre espiritual en la SAFA de Úbeda, donde hizo sus últimos votos, y más tarde en la SAFA de Andújar. Cuando la enfermedad de nuestro padre requirió más atención, José María fue destinado al colegio Portaceli en Sevilla. Dedicó muchas noches a cuidar a nuestro padre manteniendo durante el día sus clases y su labor de padre espiritual en el colegio. Algunos que entonces fueron sus alumnos en Portaceli lo recuerdan con afecto y uno de ellos que pertenece ahora a la Compañía de Jesús dijo en un acto público que José María lo había enseñado a iniciarse en el camino de la oración.

Después del fallecimiento de nuestro padre y de unos años en Paraguay, José María pasó a formar parte del claustro de la Facultad de Teología de Granada como profesor de Liturgia. Aunque sabía mucho de rúbricas, para él la liturgia estaba muy enraizada en la Sagrada Escritura y en la Teología, con una clara finalidad pastoral. Durante muchos años él fue el responsable de elaborar el Calendario litúrgico de la Compañía de Jesús para España y también el de Paraguay.

Cuando por su edad José María dejó de ser profesor en Granada, pasó a ser operario en la Residencia de Sevilla. Allí colaboró también en la Delegación diocesana de Liturgia de la Archidiócesis. Sus ministerios estaban muy anclados en la Sagrada Escritura y en la Teología. De todo eso guardan buenos recuerdos los matrimonios a los que acompañó en los Equipos de Nuestra Señora y algunas hermandades de semana santa. Todavía preguntan por él con afecto los hermanos del Gran Poder y le han dedicado inmediatamente obituarios la hermandad de la O de Sevilla y la del Cristo de san Agustín en Granada. Fue confesor constante en la iglesia del Sagrado Corazón, en Sevilla. Él decía a quienes se confesaban con él que para Dios es una alegría perdonar.

Quienes han conocido a José María recuerdan su sencillez, su trato, su bondad. En su larga enfermedad, en la que se mantenía consciente sin poder hablar para comunicarse e incluso llegando a no poder tragar, uno de los cuidadores me decía que José María estaba conforme con todo, daba las gracias por todo y todo le parecía bien. Lo mismo me manifestaban otros dándome a entender que daba testimonio de paz y paciencia, de ser muy buen enfermo.

Cuando en abril de este año 2024 estuve a visitarlo le dije un día: vamos a rezar el salmo «El Señor es mi pastor». Se lo recité despacio, saboreando lo que es ir por valle de tinieblas, lo que significa que el Señor nos señale el buen camino, nos acompañe, nos dé de su perfume y llene nuestra copa. Al día siguiente me hizo una señal con la mano apuntando hacia arriba. Le pregunté: ¿Qué quieres? ¿Que recemos Vísperas? Por señas me dijo que no. ¿Qué recemos «El Señor es mi pastor»? Me dijo que sí y volvimos a rezarlo con calma. El final del salmo resume muy bien lo que ha sido su vida:

Tu misericordia y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Guillermo Rodríguez-Izquierdo S.J.
09-12-2024